



TRAGICA ESCENA ,
 Y DOLOROSA MUERTE
 DE D.^A BLANCA DE BORBON,
 REYNA DE CASTILLA ,
 Y MUGER DEL REY
 DON PEDRO.

*QUE GRABABA EN FUNESTOS
 Ciprésés, y escribia á un tiempo, á las orillas
 del Narcea, en lamentables octavas*

EL CONDE DE TORENO,
 ALFEREZ MAYOR DEL PRINCIPADO
 de Asturias.

CON LICENCIA EN OVIEDO.

POR D. FRANCISCO DIAZ PEDREGAL
 Ympresor de dicho Principado, y Socio de
 Mérito de la Real Sociedad de el.



TRAGICA ESCENA

Y DOLOROSA MUERTE

DE D. BLANCA DE BORBON,

REYNA DE CASTILLA,

Y MUGER DEL REY

D *Isce puer, virtutem ex me, verumque
laborem,*

F *Ortunam ex aliis. Virg. 12. Æn. 435.*

EL CONDE DE TORENO,

NIÑERIZ MAYOR DEL PRINCIPADO

de Asturias

CON LICENCIA EN OVIEDO.

POR D. FRANCISCO DIAZ PEDREGAL

Ympresor de dicho Principado, y socio de

Merito de la Real Sociedad de el

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

LEctor amigo : Una Reyna de Castilla, y una muger desgraciada te presento, que ni el trono se libra de infortunios en el mayor realce de sus grandezas : A la vista te pongo el exemplo , en una Princesa joven, hermosa, y de relevantes prendas : En Doña Blanca de Borbón , infelíz en sus lastimosas tragedias : Tragedias espantosas y crueles que han publicado los siglos , y sus erudítas plumas con aquéllos afectuosos y tiernos sentimientos propios de la eloqüencia : Y aunque suelen avivar sus colores los finos rasgos de la Poesía con los delicados pinceles que las Musas les dispensan , estoy yó muy distante de persuadirme á ser capaz de merecerlos , por lo que únicamente se dirigen estos entretenimientos á no pasar ociosos algunos ratos del tiempo : Las christalinas corrientes del caudaloso Rio Narcea, que atraviesan la Villa de Cangas de Tinéo, mi Patria , tienen la culpa de éлло , pues despeñándose de elevadas cumbres, y escarpadas

breñas las podriamos equivocár con las del Parnaso, por sus eminencias: Podriamos conce-
 tuar que confinassen con éllas, si por ventura
 por alguna de sus colinas se hubiera desprendido á nuestro Rio un bullicioso chorro del agradable nectar que despide la copiosa fuente que fertiliza y riega aquel gran monte tan decantado de los Poetas: Digolo, por que si en otras ocasiones me inspiraban las patricias aguas canticos festivos y alegres, heladas ahora con la rigidez del presente Inbierno, solo representan á mi imaginacion melancolicas especies: Sus riveras sombrías en la opáca y fría estacion de un Diciembre: — Sus campos macilentos: — Sus arboles y arbustos deshojados y secos: — Sus aves dispersas y escondidas en las funebres grietas de las peñas: — Sus peces desustanciados y deviles: — Sus Pastores y Zagalas retirados á los chozos por el rigor de las nieves: — Reclusos sus ganados en los pesebres: — Todos conspiran á lamentar con migo la tragica escena de la Reyna. En otros tiempos: En tiempos mas risueños: — Todos contribuían á fomentar mi entusiasmo y libre pensamiento. — Las aguas: —

buelvo á repetir: — Aquellas liquidas aguas que entonces animaban mi espíritu con viveza, las miro, con dolor mio, detenidas hoy y represadas: Y así reconocerás que también se yela y y sorprende mi pluma varias veces: No lo extrañes, por que el asunto que me he propuesto es demasiada empresa, por que ni es fácil ponderar los trabajos de Doña Blanca en su vida, ni exâgerar su paciencia hasta la muerte: Si mereciese tu aceptación mi objeto se habrán conseguido mis deseos, y ultimamente me prometo, á lo menos, que si hallases algunos yerros sabras disimularlos como prudente.

Así lo espera de tu benevolencia.

El Conde de Toreno.

NOTA.

Escibióse esta obra en el mes de Diciembre de 1788 en que lo riguroso del temporal estaba del mismo modo que se describe.

... las podrian ser invocadas con las del Par-
 tido de la Republica. — Aquellas liquidas suyas que
 empujaron a mi espina con vices, las
 miro con dolor mio, detendidas hoy y tepic-
 sara. Y sus recuerdos que tambien se vela y
 y sorprende en alguna vez. No lo es
 manes, por que el santo que me he produ-
 ciones demasiada empresa; por que ni es facil
 ponderar los trabajos de Dios blanco en su
 vida, ni exagerar su paciencia hasta la mu-
 tes: si mereciese tu accesion mi objeto se ha-
 blan conseguido mis deseos, y ultimamente me
 pronto, a lo menos, que si hallase algunos
 y otros sabres disimulados como prudente.
 Asi lo espera de tu benevolencia.
 El Conde de Toros.
 Sus Pastores y Zagales mirados sus — sol-
 chozos por el rigor de las nevadas —
 VOTAN. —
 Escríbese esta obra en el mes de Diciem-
 bre de 1788 en que lo riguroso del temporal
 estaba del mismo modo que se describe.

A. 1788

OCTAVAS.

Con sobresalto el pecho se extremece,
 tiembla la voz, la pluma se suspende,
 desmaya el sentimiento, el pasmo crece,
 late el temor, y la atencion sorprende,
 el animo y aliento desfallece
 quando la Musa proferir pretende
 tragica escena, que debia pintarse
 con roxa sangre, y el papel mancharse.

Un fiel espejo la historia presenta,
 imagen de una Reyna desgraciada,
 que en su christal su vida representa
 la tragedia mas triste, y mas pesada:
 Y aqui el temor segunda vez se aumenta,
 si reflexiona: ó fortuna ayrada!
 Que ni Corona y Cetro están exêmtos
 de incostancia, pesar y sentimientos.

La inexôrable Parca que triunfante
 sepulta à los mortales en su seno,
 sin que acobarde el Solio su semblante,
 robó la vida de Alfonso el Onceno: (*)

*Vide-Historia de Mariana, lib. 16. Su-
 cap. 17. fol. 43.*

Sucedióle su hijo , tierno infante , dexando al mundo de pesares lleno , pues llegando á ocupar la Real Silla Don Pedro coronado fué en Castilla.

En los diez y seis años habia entrado , quando su madre , que le mira atenta , pensó de matrimonio darle estado , y á los de su Consejo les dá cuenta : El Sabio Tribunal , por acertado , al pensamiento de la Reyna asienta : A Francia se dirige la propuesta , y embiar Embaxadores solo resta.

Los Obispos de Burgos y Palencia , Don Basco , y Don Juan Roelas , titulados , con D. Juan de Albuquerque , en conseqüencia , y Albaro de Albornóz fueron nombrados : Del Duque de Borbón á la presencia puestos los Caballeros y Prelados , á Blanca (*) le demandan para esposa , pensando dar al Rey muger dichosa.

Pre-

(*) *Doña Blanca de Borbón, hija de D. Pedro I. Duque de Borbón , primo del Rey de Francia , y hermana de Doña Juana , muger que fué de Carlos V. tambien Rey de Francia.*

Presentaron las Cartas Credenciales,
 que el Duque reconoce agradecido,
 y otorgados Tratados y Esponsales,
 el asunto se dió por concluído:
 Trescientos mil Florines, en dotales,
 de oro, la manda el padre, y entendido
 el Rey de haberse todo efectuado,
 el poder ratifica que habia dado. (*)

Y por que su llegada le interesa,
 procurando vencer inconvenientes,
 para que venga á España la Princesa
 las órdenes expide conducentes:
 Despachase el mensage á toda priesa,
 con otras diligencias precedentes;
 pero antes que llegase Blanca bella
 compite con su luz brillante Estrella.

De Albuquerque Don Juan, beldad divina,
 baxo de su tutela habia criado,
 y á Dama de la Reyna la destina,
 ofreciendola al Rey por decontado:
 De gracia y hermosura peregrina

el

(*) *Habiendose efectuado la comision en el año
 de 1351, se hicieron los tratados matrimoniales en
 Julio de 1352.*

el Cielo por favor la habia dotado ,
y quando iba á Gijón contra su hermano
en Sahagun se la entrega un cortesano. (*)

Recibela cortés , mostrando agrado ,
y el Ciego Dios que su atencion suspende ,
logrando quede de élla aficionado ,
dispara el arco , y el asalto emprende :
El suceso se vió verificado ,
cumplió el amor lo que el deseo pretende
en la que se admiraba maravilla ,
que era Doña Maria de Padilla.

Calló el honor , disimulose el daño ,
hasta que el tiempo descubrió su velo ,
pues llegó finalmente el siguiente año
en que una niña confirmó el recelo :
Publicólo Beatriz (**) que no era extraño
proceder con cautela y con desvelo ,
principalmente quando se contaba
que Doña Blanca ya se apróximaba.

En

(*) Don Juan Fernandez de Hinestrosa , tio
de esta Señora , se la presentó al Rey en Sahagun,
quando iba à Gijon contra su hermano Don Enri-
que , que se fortalecía en Asturias.

(**) Llamóse Beatriz la hija de Doña Maria.

En Córdoba nació, y el Rey la cede
largos Estados en que sea heredera,
por hija la conoce, y la concede
privilegios en todo de primera:
Apasionado, sin duda, procede,
haciendola renuncia verdadera
de los Castillos; dolorosa suerte;
del mal ha dado Alfonso á quien dió muerte. (*)

Llegó en fin Doña Blanca, á España vino
en dia veinte y cinco de Febrero,
donde en Valladolid se la previno
obstentoso aparato con esmero:
Recibela la Reyna, que con fino
afecto la esperaba verdadero,
pues en aquella Corte habia quedado
de donde el Rey poco ha se habia ausentado. (**)

En Torrijos recibe la noticia
que le sorprende y dexa consternado,

B

la

(*) Y el Rey su padre la hizo donacion de los
Castillos de Burguillos, Mondejar y Juncos, que
fueron de Don Alfonso Fernandez, Coronel, á quien
acababa de quitar la vida.

(**) Recibióla Doña Maria, madre del Rey
Don Pedro, el que se hallaba en la Andalucía.

la que no podia serle muy propicia por estar en la boda resfriado: El afecto , el agrado y la caricia de la Padilla le tenia obcecado , la que estaba en Toledo , á cinco leguas , y en ver á Doña Blanca no habia treguas.

Entonces Albuquerque que le observa , y que era su querido y su privado , procura persuadirle , con reserva , que el matrimonio estaba ya pactado: Al Reyno le asegura que preserva de inevitables ruinas , y al estado , las que sin duda alguna prometía , si à Blanca por Esposa no admitía.

Pensaba ademas de esto ser culpado en la causa de tanta desventura , y de que el Rey se hallase enamorado la conciencia le acusa , si lo apura ; Hallabase igualmente disgustado quando reflexionaba , con cordura , que otros el valimiento ya tenían , y del suyo tal vez le depondrían. (*) Lo-

(*) Temía Don Juan de Albuquerque à los parientes de Doña Maria de Padilla , los que ya tenían mucho valimiento con el Rey.

F Logró, no obstante, que se combenciese, y déxe el pensamiento proyectado, páse á Valladolid, y dispudiese confirmar los efectos del tratado: combocó al Reyno para que viniese á rendir el obsequio acostumbrado: finalmente se casan y velaron, mas luego las tragedias principiaron.

Celebraronse fiestas y funciones con grande aplauso, con mayor contento, y tremolando los Reales Pendónes se ostentaba el poder, y lucimiento: Carros triunfales, fuentes, inscripciones, vistosos arcos, todos al intento se dispusieron con primor y arte; no habia mas que embidiar en esta parte.

En soberbios Caballos alentados, que turbaba á la nieve su blancura, salieron los dos Novios, que montados no puede bosquexarse igual pintura: De grana, nacar y oro enjaezados, realzando el diamante su hermosura, iban los brutos, y los Reyes Niños con ricos trages forrados de armiños.

Parto del Betis, produccion del viento
 Los ligeros Caballos se advertian,
 excediendo del fuego al elemento
 al que en velocidad sobresalian,
 siendo tanto el corage y ardimiento
 con que se presentaban y lucian,
 que con cada herradura que estampaban
 los Soberanos Dueños proclamaban.

Señores principales (caso es llano)
 á la Reyna de á pie iban sirviendo,
 y el Conde Don Enrique con su hermano
 las riendas al Caballo comprimiendo: (*)
 Seguia Albuquerque á la derecha mano,
 cuyas costosas galas se están viendo,
 por que siendo del Rey el preferido,
 por padrino de boda fue elegido.

Dona Leonor, que nada disimula
 el grande afecto, de que se ve prendada,
 la Reyna de Aragon que se titula,
 y era tia del Novio apasionada,
 tambien iba montada en una mula,

al

(*) El Conde D. Enrique, y su hermano Don Tello, hijos del Rey difunto llevaban de las riendas el Caballo en que iba montada la Reyna.

al cisne hermoso su piel comparada,
 con luenga guarnición de plata fina,
 todo correspondiente a tal madrina. (*)

Y en otra mula de igual bazarria,
 bruñido su equipage y esmaltado,
 se presentó tambien Doña Maria
 madre del Rey, con fausto duplicado:
 Era tanta su gala y pedrería,
 sobre exquisito raso matizado,
 que perturbaba al Sol su luz brillante,
 y aquesta mula conducia un Infante. (**)

Al Real Trono despues se trasladaron
 los nuevos Reyes, y en su excelso asiento
 quando su Real mano les besaron,
 recibieron del Reyno el juramento.
 Adclamaciones se multiplicaron
 de inmenso Pueblo en solo un acento
 que al ayre corta, por que se perciban
 los ecos que decían: Viván: Viván.

Mas

(*) *Fu' Madrina de Bodas la Reyna de Aragon Doña Leonor.*

(**) *Condu' a la brida de la mula en que iba la Reyna el Infante Don Juan de Aragon, hermano de Don Fernando.*

Mas como soplo se disuelve el gusto que en funesto pesar se ha transmutado, y al tercer dia se convierte en susto lo que antes era júbilo extremado: Estando el Rey comiendo, con disgusto entran su madre y tia penetrado el corazon de que intensaba irse para bolver con la Padilla á unirse.

Con llanto, con cariño persuasivo procuran disuadir su pensamiento, representando con afecto vivo ; qual sería del Reyno el sentimiento ! ; Quanto á la Francia dolor seria activo un atropellamiento tan violento ! Y el Rey que las consuela con gran maña, marchando de repente las engaña.

Con efecto dispuso la jornada, y en alas del amor camina presto, dirigiendo la marcha apresurada, y hechando á su deseo todo el resto: En dos dias se vió verificada sin preveer riesgos, ni pararse en esto, y á Montalbán llegó donde aguardaba el atractivo imán que le arrastraba.

Principian las discordias en la Corte ,
 siente Don Juan Alfonso el accidente ,
 teme las conseqüencias del resorte ,
 las que otros celebraban amplamente :
 Impugnaban dexase á su consorte
 joven , hermosa , cuerda , é inocente ;
 pero viendo á Don Juan tan disgustado
 sus emulos el fin habian logrado.

Determinan las Reynas que al instante
 partiese á sosegar tantos clamores
 Don Juan Nuñez de Prado , y es constante
 de que le acompañaron mas Señores :
 Pero el efecto vieron tan distante
 que llenos de pabór y de temores
 ni á Toledo llegaron , ni al Rey vieron ,
 y á sus estados como huyendo fueron. (*)

Mas los parientes de Doña Maria
 le persuadiéron á que desistiese
 de su amorosa contumáz porfía ,
 y que á Valladolid se transfiriese :

Que

(*) No se habiendo atrevido el Maestro Don Juan Alfonso , ni los que le acompañaban á llegar á Toledo , donde el Rey se hallaba , resolvieron retirarse á sus tierras precipitadamente.

Que con la Reyna Blanca convenía
 á todo el Reyno que en quietud viviese,
 cuya propuesta le hacen con gran miedo
 Don Juan Tenorio, y Don Gutier Toledo.

Admite repugnante los consejos,
 aunque emprendió el viage desde luego;
 pero su pensamiento estaba lexos
 de separarse del activo fuego:

Chispeaban de muy cerca los reflejos
 para poder condescender al ruego:
 Pasó á Valladolid, dos dias estuvo,
 de detenerle mas fuerzas no hubo.

A Olmedo se encamina y á su Villa,
 siguiendo el norte de sus debanéos,
 donde hizo que tragesen la Padilla
 por no gastar el tiempo en mas rodeos:
 La pasion era clara, era sencilla,
 sin poder esconderse sus deseos,
 pues dexó á Doña Blanca; infiel partida!
 sin que bolviese á verla ya en su vida.

Un rompimiento tan desarreglado
 en la Corte mobio tal sentimiento,
 que mirando el arrojado executado
 todo era confusion, todo lamento:

La Reyna y Nuera con dolor doblado,
 con justa pena , con mayor tormento,
 juntas á Tordesillas se marcharon,
 y á París los Franceses se ausentaron.

A Medina despues se condugeron,
 por observar mas cerca lo que habia,
 donde á Don Alvar Perez luego vieron,
 que Don Alvar Gonzalez le seguía:
 Del Rey en diligencia se libraron,
 que quitarles la vida pretendía,
 y en conflictos tan duros y severos
 les dió la Reyna caballos ligeros.

Y aqui el aliento buelve á sofocarse —
 al quebranto rendido , al pasmo yerto,
 principia nuevamente el pulso á elarse,
 y el corazon de luto se ha cubierto:
 ¿ Como podrá el discurso serenarse,
 ni proferir el labio mas experto
 la órden del Rey mandando — Yo no puedo —
 que á Doña Blanca lleben presa á Olmedo?

Ponela guardas ; el juzgarlo affige!
 ¡ Ah quanto alcanza un poder tyrano!
 Toledanos de intento los elije,
 aunque nombró tambien á un Asturiano:

En todo la violencia la accion rige,
 y en todo el corazon muestra inhumano;
 quando en un privilegio despachado
 el titulo de Reyna la habia dado (*).

Acrescia el rigor, manda severo
 que á Toledo, y su Alcazar la pasaran,
 y excediendo en cruel de justiciero,
 mandó tambien que no lo retardaran:
 De Hinestrosa Don Juan fué el mensagero,
 á cuya orden todos se preparan,
 y cumpliendola; caso bien extraño!
 pasó á nueva prision en el mismo año.

Viendo los Toledános tan injusta,
 impía resolucion desarreglada,
 les conmuebe, contrista, y los asusta,
 y luego la Ciudad se vió alterada:
 Al Cielo claman por venganza justa
 de la inocente Reyna maltratada,
 y aunque á Hinestrosa en matar pensaron,
 á mejor ocasion lo reserbaron. Pero

(*). *En un privilegio que despachó el Rey Era de 1392 años, principia así. Yo Don Pedro por la gracia de Dios Rey de Castilla &c. en uno con la Reyna Doña Blanca mi muger vi una carta de la Reyna Doña Maria mi Madre. &c.*

Pero los demás guardas que venian de amarga pena , y afliccion postrados , tan vivamente su dolor sentian que en suspiros declaran sus cuidados: El riesgo de la Reyna concian , rezelando su muerte , lastimados , á cuyo efecto cuerdos la advirtieron fuese á la Catedral , y asi lo hicieron.

Asi se practicó , sin que Hinestrosa pudiese rebatir ; infame exemplo ! que al Alcázar siguiese Blanca hermosa , sin visitar primero el Santo Templo : Mas vista mal parada ya la cosa no se atrevió segun se vé y contemplo , de la Iglesia á sacarla , fué acertado , por que sin duda fuera degollado.

Resuélvese á marchar , pasó á Segura , en donde á la sazón el Rey estaba , de todo lo ocurrido le asegura acriminando quanto allá pasaba : Entretanto á la Reyna con ternura atenta la Ciudad la consolaba , pero ella les propone ! trance fuerte ! Procuren libertarla de la muerte.

Tal impresion infunde su temor al docil corazon de las Señoras, que todas la prestaron su favor ofreciendose á ser sus protectoras: mueben á sus maridos con ardor, que el partido acetaron sin demoras, y al Alcázar de acuerdo la llebaron en donde su persona custodiaron.

Nombraron Caballeros que guardasen el Castillo con toda vigilancia, y que en qualquiera trance se obligasen á mostrar su valor y su constancia: Que á su Señora fieles libertasen ha sido el orden que se dió en substancia, y por que algunos de ellos se opusieron, sin otras dilaciones los prendieron.

Avisan al Maestre Don Fradique ofreciendole todo valimiento, y llaman á su hermano Don Enrique que concurra tambien al mismo intento, y que esta novedad se comuniqué con Albuquerque se pensó al momento, y á Don Fernando Castro dando parte yá sus Pendónes desplegabá Marte.

Jaén, Córdoba, Cuenca y Talabera á la sangrienta accion se prepararon de Guerra enarbolando la Vándera, la que los Atambores publicaron: Con previa diligencia y la primera, convocan Pueblos que se levantaron, y á Medina del Campo ván ufanos donde estaban del Rey los tres hermanos.

A sietemil Caballos ascendía esta tropa lucida y valerosa, con un gran cuerpo de la Infantería atrevida, resuelta y animosa: Ricos-Hombres sin numero alli habia expuestos á esta empresa peligrosa, que al Rey le despacharon embaxada intimandole el fin de su jornada.

Con rapidez á Toro se partieron, en donde actualmente residia, ventajosos partidos le ofrecieron con atención, modestia y cortesía: De servirle leales prometieron si con la Reyna en quieta paz vivia, separando del mando de Castilla al hermano y al tío de la Padilla.

Fatáles consecuencias se siguieron
 que mas calificaron sus errores ,
 pues ni el ruego , ni el llanto le vencieron
 con que le suplicaron los Señores :
 Para Zamora desde alli salieron
 llenos de confusion y de temores ,
 que á Ureña se fué el Rey ; quien lo creyera
 Donde su dueño con su aviso espera.

Poseída su madre de tristeza
 avisa á sus parciales que bolvieran ,
 despachando el aviso con presteza ,
 por que en pensarlo no se detubieran :
 Que en Toro los aguarda , con firmeza ,
 les asegura para quanto quieran ,
 encargandoles guarden en su pecho
 un profundo silencio en este hecho.

Agradecen atentos la promesa ,
 y obedecer al punto resolvieron
 que en servir á la Reyna se interesa
 el honor que heredaron y adquirieron :
 Retroceden á Toro à toda priesa
 adonde al mismo tiempo concurrieron
 la Reyna de Aragon , que estaba fina ,
 con la Condesa Juana su sobrina. (*) Doña

(*) *La Condesa Doña Juana , muger del Infante
 Don Enrique.*

Doña Ysabel que de Albuquerque Viuda
 habia quedado ; caso lastimoso !
 Tambien les pretendía dar ayuda
 sentida del suceso de su Esposo :
 Fué privado del Rey (nadie lo duda)
 pero ; Ah desdicha ! ; Ah dolor forzoso !
 Que por disposicion del Soberano
 Veneno la prepara agena mano. (*)

Al Rey escriven todos conuinados
 que á Toro venga , que lo apreciarían ,
 y que hallandose á un tiempo congregados
 una amistosa paz le propondrian ,
 mas sus proyectos quedaron frustrados
 quando acertar la empresa comprendian ,
 pues fué tan al contrario que muy luego
 rebentó de la junta voráz fuego.

Consulta con los suyos y opinaron
 que no dexe de ir y condescienda ,
 disponiendo los medios que acordaron
 de la composicion , ó la contienda :
 Finalmente las cosas prepararon

 sin

(*) Refiere el Historiador haberle dado Ve-
 neno á Don Juan de Albuquerque , su medico , por
 órden del Rey.

sin que su pensamiento se trascienda, y Don Juan de Hinestrosa le ha seguido, con otros aliados del partido.

Pero surtió tan mal, tan desgraciada la suerte se presenta, y tan opuesta, que en vez de serenarla la jornada nuevas tragedias luego manifiesta: De sangre la Ciudad se vió inundada con varios pueblos, el decirlo resta, pues juzgando el proyecto conveniente el éxito fué en todo diferente.

Las Reynas con placer al Rey hablaron proponiendo la union con Doña Blanca, y en nada del asunto le culparon, que á otros imputan con libertad franca: De Hinestrosa y Leví le separaron que inmuebles quedan, y su voz se estanca, á los que incontinenti los arrestan, y sus queexas despues le manifiestan. (*)

Arre-

(*) Tomaron la inconsiderada resolucion de prender á sus privados Hinestrosa y Leví, arreglando los officios de Palacio como les pareció conveniente, cuyo ultrage fué muy grande para el Rey, excitando mas su colera.

Arreglan de Palacio los officios como conceptuaron conducente : No han sido bien mirados los principios, ni la resolucion fué muy prudente : La Magestad se ofende con indicios de querer dominarla francamente, presumiendo que tales detenciones eran en realidad como prisiones.

Halló medio por fin de libertarse, á cuyo efecto disponiendo caza consiguió de este modo el ausentarse, y á Segovia se fué con esta traza : El pecho se le inmuta por vengarse, ya se irrita, se enciende y amenaza : La ofensa era muy grave, y por mal lado, para poder dexar de haberle airado.

Pues aunque de cruel quiera advertirse, y que exceda tambien de justiciero, era facil con él el avenirse congraciandole siempre lo primero : Sus hijos le obligaron con rendirse que cariño les muestra verdadero, y algunos Toledános los siguieron que tratados de paz con él hicieron.

Fatal constelacion dió mas motivo
 á fomentar su enojo y sentimiento,
 animando su llama el incentivo
 que avivó mas al fuego su incremento,
 llegando sus hermanos con altivo
 despique, con ardor, y con aliento,
 á Toledo, resueltos á empeñarse,
 y en favor de la Reyna declararse.

Como estaban pendientes los tratados
 se opone la Ciudad á recibirlos,
 defendiendo su entrada alborotados,
 y queriendo por fuerza rebatirlos,
 pero algunos vasallos mal mirados,
 sin que puedan los otros resistirlos,
 les franquearon las puertas por do entraron,
 con cuya accion los mas se disgustaron.

Comunican al Rey el atentado
 dando de todo cuenta exâstamente,
 ofreciendo ponerse de su lado,
 y entarle en la Ciudad secretamente:
 Llegó el caso de verlo efectuado
 cumpliendo la promesa prontamente,
 pues entró con secreto, y con cautela,
 estando sus hermanos siempre en vela.

De una venida tan precipitada
 se siguieron inmensos desbaríos,
 pues mirando la trama concertada
 de diluvios de sangre formó ríos:
 Inventó la sorpresa desdichada
 que luego explicarán los versos míos:
 Ni ver quiso á la Reyna, ni aplacarse,
 ni con ella tampoco aposentarse.

Quatro dias pasaron ; fiera empresa!
 Quatro dias ; amargo desconsuelo !
 Y á Siguenza mandó llevarla presa
 sin favor, sin amparo, ni consuelo:
 Su Madre el sentimiento en llanto expresa
 teniendo de su muerte gran recelo,
 y al Conde Don Enrique y á su hermano
 avisa de un peligro tan cercano.

Con efecto vinieron, y llegaron,
 siguiendo desde Toro su camino,
 pero sus pensamientos se frustraron
 por la infidelidad de un mal vecino. (*) A-

(*) *Habiendo salido los Infantes de Toro con
 animo de socorrer á la Reyna, entró el Rey en la
 Ciudad por la puerta que le abrió el miedo, y la
 infidelidad de un vecino, por cuyo motivo fueron
 despojo de su saña los Caballeros que la acompa-
 ñaban.*

Abrió la puerta al Rey , y aqui pasaron las desgracias al ultimo destino , donde repito que mi debil pluma debe teñirse en sangre , y en su espuma.

A Doña Blanca siguen esforzados Caballeros valientes ; triste suerte ! Los que por defenderla como honrados permutaron sus vidas por la muerte , pues siendo en el camino asesinados por Real precepto vengativo , y fuerte , á vista de la Reyna ; Dios , que excesos ! hizo á sus plantas derramar sus sesos.

En el campo cayó desfallecida considerando estrago tan violento , perdido su color , casi sin vida , sin acciones , sin voz , ni movimiento : El dolor penetrante de la herida , fiero puñal que cala el pensamiento , la dexó sin aliento desmayada , muda la lengua , y la razon privada.

Quitó la vida ; todo son rigores !

á Don Fradique ; duro corazon ! Dando el mismo castigo á otros Señores , que el uno fué el Infante de Aragon :

Ni

Ni con esto mitiga sus ardores,
ni templa su obstinada condicion,
pues ciego en sus venganzas ; causa horror !
Tambien mató á su tia Doña Leonor.

Y por que al mundo asombre no calmaron
muertes , ni estragos que el furor rebosa,
mandando (como asi lo executaron)
que á Gerez trasladasen á su Esposa :
Presa de alli la sacan , y llebaron
á Medinasidonia ; fuerte cosa !
Que al intentar la lengua publicarlo
faltan voces que puedan expresar lo.

El Cielo , el Cielo mismo á su inocencia,
y al lastimoso hecho condolido
acrimína del Réy la infiel conciencia
con que hasta entonces habia procedido :
Iba á caza : Se pone en su presencia
un hombre , en traje de Pastor vestido,
y de parte de Dios le hace presente
; quanto sus culpas y delitos siente !

Con ira , con enojo que amedrenta
el castigo le intima decretado ,
de su vida le pide estrecha cuenta ,
y de los muchos daños que ha causado :

Con

Con viva voz le acuerda y representa,
 que el alto Cielo estaba ya irritado,
 y usando de clemencia le previene
 que el arrepentimiento le conviene.

Y así, si á Doña Blanca la estimaba,
 y en dulce union con élla se avenía,
 que desde luego un hijo le anunciaba
 que el Reyno de Castilla heredaría:
 Turbase el Rey, que suspendido estaba,
 juzgando si verdad se le diría,
 y hace prender al hombre, persuadido
 ser este de la Reyna ardíz fingido.

Piensa inquirir el hecho verdadero,
 duda si es fabuloso, ó realidad,
 y á Medina despacha al Camarero
 mandando lo exâmine con disfraz,
 y por ser el negocio aventurero
 le sigue el Chanciller de Puridad,
 que á la Villa llegaron, do se hallaba,
 y en una Torre Doña Blanca estaba.

Baten las puertas, rompen la prision,
 se conmuebe, se inmuta sorprendida,
 de rodillas se hallaba en oracion,
 y al pasmo se extremece, y vé afligida:

Teme su muerte, sin mas dilacion,
sobresaltada se cayó rendida,
pero los Emisarios la animaron,
y el fin de su venida la explicaron. (*)

Preguntanla ; si acaso habia sabido
de un hombre que habló al Rey yendo cazando?
; Si la consta del modo que habia sido?
; Si alguno lo dispuso? ; Cómo, ó quando?
; Con que intento llegó tan atrevido?
A lo que les contexta, asegurando
que ni sabe, ni tiene tal noticia,
ni menos si es adversa, si propicia.

Exâminan las guardas de repente
haciendo inquisiciones con cuidado ;
pero certificaron plenamente,
que á ver la Reyna ninguno habia entrado :
Probóse su inocencia claramente,
y mirando que nada ha resultado,
soltaron al Pastor, el que se ausenta,
sin que jamás tubiesen del mas cuenta.

Atri-

(*) Nombró para pasar á Medinasidonia á inspeccionar el hecho á Martin Lopez su Camarero, y á Mateos Fernandez de Córdoba, Chanciller del Sello de Puridad.

Atribuyese el caso á portentoso,
y al Rey dán parte de lo que ha pasado,
que en véz de arrepentirse, pesaroso,
llegó al ultimo extremo deslizado:

¡Horrendo fué el suceso! ¡Fué asambroso!
Aun no lo dixé, ni lo he declarado,
nada le hizo impresion, tan ciego estubo
que tiemblo proferir el fin que tubo.

¡En la estrecha prision! — ¿Cómo es posible
que pronuncien mis labios lo que siento?

¡En una Torre! — ¿Cómo es compatible
imaginar un caso tan crüento?

¡En una Carcel! — ¡O pasion terrible!

A Doña Blanca — ¡Me falta el aliento!

El corbo azero — ¡Pronunciarlo espanta!

Córtó su vida, — Segó su garganta. (*)

Al cuchillo feróz de un Ballestero
la mas brillante luz quedó apagada,
al perfido precepto, el mas severo,
temprana flor se mira desojada,

al

(*) *Quitó la vida á Doña Blanca por órden del Rey un Ballestero n 1361, no habiendo querido concurrir á la accion Ygnigo Ortíz (que era su guarda) habiendose apartado honradamente del empleo.*

al duro golpe , y al mandato fiero
Doña Blanca murió — que degollada,
sangre vierte su cuello de Alabastro,
exemplo igual de Doña Inés de Castro.

Inundaban su casto hermoso pecho
raudales de carmin — ¡ ay ansias mías !
¡ Atróz delito ! — ¡ incomparable hecho ! —
Que sus venas son ya tantas sangrías :
El dorado cabello ya desecho ,
palido el rostro , — las megillas frias , —
ya Doña Blanca — ¡ Valganme los Cielos !
acreditó en su muerte sus recelos.

En la lobrega estancia salpicado
de encarnados granates , y cubierto
estaba el suelo , en cuyo triste estado
era su cuerpo ya cadaver yerto :
Herido , macilento y desangrado
el jazmin de su cutis — el sol muerto —
todo era confusion y negra sombra ,
funebre noche que su aspecto asombra.

Su constancia en las penas fué notoria ,
con la humildad la sinrazon mitiga :
Laureles orlarán de eterna gloria
quantos sufrió trabajos , y fatiga :

Gravemos para siempre en la memoria
digno Epitafio que en su Urna diga,
y à la vista nos ponga y represente,
lo que contiene la inscripcion siguiente.

*Caminante que pasas , y me miras
de'baxo de esta losa dura y fria ,
si por ventura à la fortuna aspiras ,
preguntarla podrás la suerte mia ;
pero si acaso el paso no retiras ,
y tu destino à mi Panteón te guia ,
hallarás que trabajos y aflicciones
son de mi triste muerte los blasones*

Y aqui el papel en lagrimas sumido
esta historia concluye verdadera ,
calme la trompa opica su sonido ,
y nunca vuelva à verse placentera :
El numen se retire retrai lo
de publicar lo que al discurso altera ,
y del Nárcea al margen mas sombrío
atienda mis plegarias solo el Rio.

Aumenten sus riadas las corrientes
que el pecho exâla en llanto , y en sollozos ,
manen mis ojos abundantes fuentes
que formen en su arena inmensos pozos :
Las selvas de su orilla florecientes
del injurioso tiempo sean destrozos ,
y si al amor cantaban sus Pastores ,
cesen sus cántos. — Todo sea dolores.

No buelvan mas sus Aves á su nido ,
ni sus Peces recobren su hermosura ,
juntese el Rio al Rio del olvido ,
por que no sienta tanta desventura :
Perdida Blanca — todo se ha perdido —
perdido todo — todo sea amargura —
todo conflicto — todo sentimiento —
todo disgustos — y todo tormento.

FIN.

Aumenten sus vidas las cortices

que el pecho exalta en llanto y en sollozos

tanzen mis ojos abundantes fuentes

que formen en su arena rios de pazos:

Las selvas de su orilla floridas

del injurioso tiempo sean desiertos

y si al amor cantaban sus pastores

cesen sus cantos — Todo sea dolor.

No vuelvan más sus Aves a su nido,

ni sus Peces recobren su habitacion,

juntese el Rio al Rio del olvido,

por que no sigan tanta desventura:

Perdida Blanca — todo se ha perdido —

perdido todo — todo sea un desierto —

todo confuso — todo se ha olvidado —

todo desgrasado — y todo conmovido.

Y aqui el papel se acaba de imprimir.

esta historia es verdadera,

calma la tempestad opaca,

y nunca volverá a verse.

F I N

El numero de ejemplares

de publicar se ha limitado

de un millon al fin de la obra

de la obra de la obra de la obra